

TEATRI E CONCERTI

Concierto de Zena Possenti de Seta

Zena Possenti de Seta, cantante italiana del más alto rango artístico, ha ofrecido antes de ayer un concierto de música de cámara, en la Sociedad Científica Argentina.

El programa, amplio y de auténtico compromiso, se componía de obras de la escuela clásica italiana, de la escuela moderna francesa y de una obra argentina.

Cantante de cautivadora elasticidad espiritual, de impecable precisión técnica (en lo cual hay que destacar su singular sentido de la entonación) y de una intensa facultad expresiva, Zena Possenti de Seta, supo detallar el mundo de cada obra con perfecta penetración y con un muy comunicativo deleite. Su versión de los clásicos italianos, (de los cuales ofreció el año pasado un panorama en la Dante Alighieri) debe considerarse en nuestro ambiente, como un ejemplo y una lección dado su sentido de la medida sensitiva, su coherencia de exposición ideal y su finura y belleza en la sonoridad canora. Zena Possenti de Seta sabe situar a aquellos incomparables creadores del 1600 italiano en su correspondiente latitud del espíritu del canto y sabe ser, simplemente expositiva en Caccini, amplia y clásicamente dramática en la línea romanamente inmortal de Carissimi, tierna y fascinante con el arte alado de Falconieri y graciosa y lineal en el arte de aquel artista poliforme que fue Salvatore Rosa. De allí el encanto de transporte histórico que produce sus impecables versiones.

Su interpretación de los artistas franceses, si bien no se apega al concepto tradicional del canto francés, (dicción, intención, palabra), tiene un sello muy particular, aquel de ofrecer en una cierta desnudez la línea melódica evaporando el mérito de las palabras: es por decirlo con precisión, en un estilo muy líricamente italiano que vierte Zena Possenti de Seta el arte finisecular francés (y el de Pick Mangiagalli con ellos, aquí, de inflexión imitativamente francesa) confiriéndole un tono y una construcción que si bien en parte los aleja de la tradición, lo acerca a la efusión del canto y del melodismo mediterráneo. Sus versiones de antes de ayer fueron por eso muy celebradas.

Como último número ofreció en primera audición integral diez canciones de Juan Francisco Giacobbe titulada "Canciones para mis niños" y compuestas de "Cuatro Cantigas de Nochebuena" y "Seis canciones felices". De estas naderías pedagógicas que el amor a los niños ha dictado al autor y que formaron parte de la Reforma Educacional de la Prov. de Buenos Aires en 1938, de la cual fue propulsor y asesor él mismo, Zena Possenti de Seta, supo sacar la más íntima substancia, la más recóndita simplicidad y la más cristalina puerilidad, y gracias a ello hizo que el público le hiciera repetir seis de las diez canciones.

En suma: un concierto de alta jerarquía, de noble valorización y de impecable ejecución.

Acompañó con justeza, emoción y tacto, Alfredo Rodríguez Mendoza.

Juan Francisco Giacobbe ¹

¹ Crítica del concierto del 5/10/1944, del texto se deduce escrita el 7/10/1944 y se presume publicada en el diario "Il mattino d'Italia", Buenos Aires. (N.d.R.)

TEATRO E CONCERTI

CONCIERTO DE ZENA POSSENTI DE SETA

Zena Possenti de Seta, cantante italiana del más alto rango artístico, ha ofrecido antes de ayer un concierto de música de cámara, en la Sociedad Científica Argentina.

El programa, amplio y de auténtico compromiso, se componía de obras de la escuela clásica italiana, de la escuela moderna francesa y de una obra argentina.

Cantante de cautivadora elasticidad espiritual, de impecable precisión técnica (en lo cual hay que destacar su singular sentido de la entonación) y de una intensa facultad expresiva, Zena Possenti de Seta, supo detallar el mundo de cada obra con perfecta penetración y con un muy comunicativo celo. Su versión de los clásicos italianos, (de los cuales ofreció el año pasado un programa en la Lante Alighieri) debe considerarse, en nuestro ambiente, como un ejemplo y una lección dado su sentido de la mesura sensitiva, su coherencia de exposición ideal y su finura y belleza en la sonoridad canora. Zena Possenti de Seta sabe situar a aquellos incomparables creadores del 1600 italiano en su correspondiente latitud del espíritu del canto y sabe ser, simplemente expositiva en Caccini, amplia y clásicamente dramática en la línea romanamente inmortal de Carissimi; tierna y fascinante con el arte alado de Falconieri y graciosa y lineal en el arte de aquel artista poliforme que fué Salvator Rosa. De allí el encanto de transporte histórico que produce sus impecables versiones.

Su interpretación de los artistas franceses, si bien no se apega al concepto tradicional del canto francés, (dicción, intención, palabra), tiene un sello muy particular, aquel de ofrecer en una cierta desnudez la línea melódica evaporando el mérito de las palabras: es por decirlo con precisión, en un estilo muy líricamente italiano que vierte Zena Possenti de Seta el arte finisecular francés (y el de Pich Mangiagalli con ellos, aquí, de inflexión imitativamente francesa) confiriéndole un tono y una construcción que si bien en parte los aleja de la tradición, lo acerca a la efusión del canto y del melodismo mediterráneo. Sus versiones de antes de ayer fueron por eso muy celebradas.

Como último número ofreció en primera audición integral diez canciones de Juan Francisco Giacobbe titulada "Canciones para mis niños" y compuestas de "Cuatro cantigas de Noel buena" y "Seis canciones felices". De estas naderías pedagógicas que el amor a los niños

ha dictado al autor y que formaron parte de la Reforma Educacional de la Prov. de Bs. Aires en 1938, de la cual fué impulsor y asesor él mismo, Zena Possenti de Seta, supo sacar la más íntima substancia, la más recordada simplicidad y la más cristalina puerilidad, y gracias a ello hizo que el público le hiciera repetir seis de las diez canciones:

En suma: un concierto de alta jerarquía, de noble valorización y de impecable ejecución.

Acompañó con justeza, emoción y tacto, Alfredo Rodríguez Mendoza.

Juan Francisco Giacobbe